

04. Los datos de la lingüística clínica: planteamientos pragmáticos y de validez ecológica¹.

Términos para el glosario:

- Lengua
- Habla
- Competencia
- Actuación
- Estructuralismo
- Generativismo

Como hemos visto en “§03.07. Procedencia de los datos: condiciones de empirismo para el dato lingüístico”, no es posible realizar investigación en lingüística si no se utilizan datos, es decir, un corpus de muestras de lenguaje; tras el desarrollo de disciplinas como la sociolingüística y la pragmática, la lingüística exige que este corpus cumpla con ciertos requisitos de verosimilitud y naturalidad, por lo que rechaza la utilización de datos procedentes de obras literarias o de situaciones de laboratorio (algo típico de las investigaciones más filológicas y psicologistas).

En el estructuralismo clásico de base saussureana, existen algunos dobles terminológicos que es necesario conocer; uno de los más importantes es el que distingue entre **lengua** (como sistema abstracto) y **habla** (como realización concreta de dicho sistema en contextos comunicativos reales). Para Saussure, el objeto de la lingüística es la lengua, y el habla no interesa porque es el ámbito de la variación individual, no sistematizable.



Ferdinand de Saussure.
Apud. www.saussure.ch



Un binomio parecido encontramos en el ámbito de la lingüística generativa; Chomsky distingue entre **competencia** (el conocimiento implícito que todo hablante-oyente ideal tiene de la gramática) y **actuación** (la puesta en práctica de ese conocimiento a través de enunciados concretos). También Chomsky defiende que el objeto de la lingüística generativa es dar cuenta de la competencia, relegando el estudio de la actuación como algo no interesante.

Noam Chomsky

<http://commons.wikimedia.org/wiki/Image:Chomsky.jpg>

A partir de esta distinción, el sociolingüista William Labov² identifica lo que se conoce como “**paradoja saussureana**”. La dicotomía clásica de lengua / habla, encierra una paradoja ya que la lengua, que es “*social en esencia e independiente del individuo*”, debe ser estudiada recurriendo siempre a interlocutores personales; por su parte, el habla, que es la “*parte individual del lenguaje*” es estudiada mediante consideraciones sociológicas. No es posible, pues, estudiar el sistema de la lengua, si no es a través de sus realizaciones concretas en muestras del habla.

¹ Estos párrafos se corresponden parcialmente con B. Gallardo (2002): “Fronteras disciplinarias: pragmática y patología del lenguaje” en Hernández Sacristán, C. y Serra Alegre, E. (Coords.): *Estudios de lingüística clínica*, Valencia: Nau Llibres, pp. 129-174.

² 1972: Modelos sociolingüísticos, Madrid: Catedra.

“existe en cada campo de investigación un hiato inevitable entre los datos brutos tal y como se presentan, y los protocolos en que tales datos se insertan en calidad de materiales de elaboración teórica. (...) [en la bibliografía] encontramos muchos tipos de datos empleados para proporcionar información acerca del lenguaje en su uso real: censos, cuestionarios, resúmenes de obras de teatro y novelas, tests psicológicos, informes etnográficos sobre normas de una comunidad. Sin entrar a valorar lo penetrantes o productivos que puedan ser tales estudios, no nos acercan mucho más a los datos fundamentales del lenguaje en su uso real de lo que ya estábamos.[...] Muchos son los actos de percepción, recurso, selección, interpretación y traducción que se interponen entre los datos y el informe del lingüista. [...] Si queremos aprehender el ‘lenguaje’ tenemos que examinar los datos del habla cotidiana lo más detallada y directamente posible, y caracterizar su relación con nuestras teorías gramaticales con la mayor precisión posible, corrigiendo y ajustando la teoría con el fin de que se adecue al objeto de estudio.”

Esto mismo es válido para el habla patológica. Para que la lingüística clínica se desarrolle es necesario, como punto de partida, disponer de muestras de habla real pertenecientes a personas con alteraciones. Esta necesidad de utilizar datos de procedencia real aparece en la lingüística desde los años 60, con el desarrollo de las investigaciones pragmáticas (teoría de los actos de habla, análisis del discurso, análisis conversacional, lingüística del texto, etc.), pero no se aplica genéricamente al habla patológica hasta mucho más tarde, especialmente en el ámbito hispanohablante. Puesto que las patologías fueron durante mucho tiempo objeto de estudio preferente de psicólogos, lo más habitual era utilizar datos de laboratorio, obtenidos en las sesiones de evaluación y diagnóstico (anamnesis).

En lingüística, sin embargo, estos datos no pueden ser considerados como representativos del habla del paciente, debido a que la situación comunicativa de la consulta es una situación comunicativa marcada. A este respecto cabe recordar que una situación comunicativa está integrada, según J. Fishman³, por tres funtores básicos:

- La **relación funcional** entre los hablantes, es decir, el “conjunto de derechos y obligaciones mutuamente aceptados por los participantes”; esta relación puede ser simétrica o asimétrica.
- El **tiempo** y el **lugar** socialmente apropiados para la interacción.
- El **tema** tratado.

La necesidad de evaluar por separado cada aspecto del lenguaje obliga, por otro lado, a proponer al sujeto actividades descontextualizadas, algo que jamás ocurre en el uso real del lenguaje. Esta circunstancia resta **validez ecológica** a las pruebas, y algunos estudios (por ejemplo el de Vanhalle, Lemieux, Ska y Joannette, 2000⁴), sobre la comprensión de ciertos actos de habla) han demostrado resultados distintos entre las pruebas diseñadas para tests y acciones similares realizadas en contextos naturales.

Probablemente, una de las causas directas de estos reduccionismos es la concepción generativista del lenguaje que subyace a la mayoría de los estudios y pruebas diseñadas en ámbitos anglosajones.

No obstante, si bien es cierto que el modelo gramatical predominante en la afasiología es de naturaleza generativo-transformacional, ya que el estructuralismo bloomfieldiano anterior rechazaba el interés por cuestiones "mentalistas"⁵, la naturaleza aplicada de estos estudios propicia con frecuencia un eclecticismo bastante heterodoxo. Por ejemplo,

³ Fishman, Joshua J. (1971): Sociología del lenguaje, Madrid: Cátedra.

⁴ "The evaluation of the Ability of Right-Hemisphere-Damaged Patients to Process Speech Acts: An Ecological Approach", Brain and Language, 74: Academy of Aphasia Meeting, pp. 483-486.

⁵ Fromkin, Victoria (2000): "Brain, Language and Linguistics", Brain and Language, 71 pp. 72-74

- en Lesser⁶ encontramos una presentación de la sintaxis donde se entrecruzan conceptos generativistas y sistémicos, o un tratamiento de los desórdenes articulatorios que recurre indistintamente a conceptos praguenses y chomskianos.
- Lenneberg (1968)⁷ señala el "abuso" teórico o la inadecuación con que las teorías chomskianas son utilizadas por algunos afasiólogos.

Esta "filiación generativista" de la afasiología explica el retraso (cuando no el rechazo tajante) en incorporar los enfoques pragmáticos, en pro de enfoques básicamente gramaticalistas.

Como sabemos, Chomsky no se plantea la inclusión de un componente pragmático hasta los últimos años 70⁸, y su insistencia en el innatismo y en una gramática universal compartida por todas las lenguas rechaza en principio el tipo de variabilidad que puede ser dependiente del contexto; desde tal enfoque, la competencia del hablante (un hablante oyente ideal, no lo olvidemos) puede describirse sin necesidad de analizar datos reales, a veces basándose en la mera introspección (Lesser, 1978: 58-67). Pero, tal y como la neurolingüística y la afasiología han señalado hace tiempo, el hablante afectado por algún tipo de patología necesita recuperar la habilidad verbal precisamente para seguir desenvolviéndose en los contextos cotidianos, muy dispares al contexto de terapia:

Chomsky: pragmatic competence

- Chomsky, 1978: "Language and Unconscious Knowledge", en J.H. Smith (Ed): *Psychoanalysis and Language*, New haven, Conn. Yale University Press, pp. 3-44. Reimpr. En Chomsky (1980): *Rules and representations*, pp. 217-54, 287-290
- La competencia pragmática: un componente del estado mental de "conocer una lengua"
- Distingue entre
 - a) competencia gramatical: aspectos computacionales del lenguaje, que suponen un conocimiento con forma y significado
 - (b) competencia pragmática: conocimiento de las condiciones adecuadas de uso, y de cómo utilizar los recursos gramaticales y conceptuales con cierta finalidad (p.59, pp.224-225). estaría restringida a "to knowledge of conditions and manner of appropriate use, in conformity with various purposes" (p. 224), y situaría al lenguaje "in the institutional setting of its use, relating intentions and purposes to the linguistic means at hand."
- Pero no desarrolla (b)

"En la terapia logopédica tradicional se realiza una interacción terapéutica que está muy próxima a una situación didáctica, en la que sólo el terapeuta conoce el resultado final de dicha interacción (producción de nombres y/o frases) y asume una actitud directiva con el paciente. La coherencia referencial en la logopedia es un aspecto que no se contempla. El tratamiento tradicional pone como objetivo final la recuperación de la habilidad lingüística formal [el subrayado es nuestro], como

⁷ Lenneberg, Eric H. (1968): "En busca de una teoría dinámica de la afasia", en Eric H. Lenneberg y Elizabeth Lenneberg (comps): *Fundamentos del desarrollo del lenguaje*, Madrid, Alianza, 1982, pp. 319-338. Trad. de Pilar Soto et al.; p. 322.

⁸ En julio de 1999 *Brain and Language* editó un número monográfico con el título "Pragmatics: Theoretical and Clinical Issues" (Editora: Brigitte Stemmer). En una entrevista de este número el propio Chomsky data con más exactitud su posición ante la pragmática, y justifica con cuestiones terminológicas las habituales críticas por su exclusión de la competencia del hablante: *"My own view has always been stronger than what you quote from Levinson: 'a general linguistic theory must incorporate pragmatics' not only 'as a component or level in the overall integrated theory', but as a central and crucial component (...) My first (non-)publication on these topics is a very long manuscript called LOGICAL STRUCTURE OF LINGUISTIC THEORY (1955, revised 1956 version published in part in 1975). (...) I've always assumed that pragmatics is a central part of general linguistics theory".* Y luego: *"If we are using the term 'competence' in my technical sense, then pragmatics is not part of a theory of linguistic competence, for uninteresting terminological reasons. If we are using the term 'competence' in his ordinary English sense, then I suppose one might say that pragmatics is part of linguistic competence, but the conclusion is again uninteresting, merely a matter of terminology."* (Stemmer, 1999a)

la fonología, la riqueza léxica y la complejidad sintáctica por la vertiente expresiva y receptiva, respectivamente." (Peña-Casanova, Pérez Pamies, Manero y Bertran-Serra, 1995: 231).⁹

A este respecto resulta necesario introducir la noción lingüística de **competencia comunicativa**, con la que Dell H. Hymes (1964) trataba de superar las limitaciones derivadas del concepto chomskyano de competencia. Tanto en la descripción del estado de un paciente, como en la planificación posterior del programa de intervención logopédica, hemos de considerar la conducta lingüística entendida siempre en sentido amplio.

El punto de partida de este artículo ("On communicative competence") es la distinción chomskiana entre competencia y actuación lingüísticas. La competencia es el conocimiento tácito de la estructura lingüística, un conocimiento común, no necesariamente consciente, pero implícito en lo que el ote-hte ideal puede decir. Se considera una abstracción, independiente de rasgos socio-culturales, y se vincula a sociedades lingüísticamente homogéneas; la actuación, por su parte, contempla los procesos de codificación y descodificación lingüísticas; hace referencia al uso actual de la lengua en situaciones concretas, pero sólo refleja la competencia del hte-ote ideal.

Pero esta distinción generativista, dice Hymes, no recoge la realidad de una lengua natural, donde tenemos desviaciones de la regla, comienzos falsos, reinicios, modificaciones de la intención a mitad del discurso... Todo esto escapa a la competencia y a la actuación. Es necesario no interpretar literalmente la presencia de una lengua en una comunidad lingüística (C.L.). Si analizamos el lenguaje de una C.L. como si fuera homogéneo, su diversidad obliga a cometer errores; si comenzamos por el análisis de la diversidad, se puede aislar la homogeneidad que realmente existe. Por eso hace falta una noción de teoría lingüística que pueda tratar una comunidad heterogénea. Esta noción clave, dice Hymes, es la de COMPETENCIA COMUNICATIVA. Un niño normal aprende cosas como cuándo hablar, cuándo no, qué tratar con qué gente, cómo... (si no aprende estas cosas, su imagen social se resiente). Llega a ser capaz de utilizar ADECUADAMENTE todo un repertorio de variedades y acontecimientos comunicativos. Esta competencia o capacidad, supone actitudes, consideraciones y motivaciones relacionadas con el lenguaje, sus características y usos. Existen reglas de uso sin las cuales las leyes gramaticales resultarían inútiles. Por eso habrá que diferenciar una competencia gramatical y una competencia de uso, cuya adquisición es paralela, simultánea. En la presentación de este concepto, Hymes indica que la C.C. incluye la C. Lingüística de Chomsky.

[Posible lectura para ampliar, sobre el método etnográfico y el análisis conversacional: *Hamo, Michal; Blum-Kulka, Shoshana; Hacoheh, Gonen (2004): "From Observation to Transcription and Back: Theory, Practice, and Interpretation in the Analysis of Children's Naturally Occurring Discourse"*, en *Research on Language and Social Interaction*, 37(1), 71-92.]

En nuestro ámbito clínico diremos que la elaboración y la aplicación de las pruebas evaluadoras y rehabilitadoras no puede focalizar meramente la competencia lingüística del hablante, sino que debe orientarse necesariamente a su competencia comunicativa global:

"language use is not an exhibition of linguistic competence but a behavior primarily oriented toward communication. In normal conditions, the ordinary use

⁹ Peña-Casanova, Jordi, Pérez Pamies, Montserrat, Manero, Rosa M. y Bertran-Serra, I. (1995): "Rehabilitación del discurso y de la comunicación (aspectos pragmáticos)", en Peña-Casanova y Pérez Pamies (Eds.) *Rehabilitación de la afasia y trastornos asociados*, Barcelona, Masson, pp. 231-241.

of language in natural settings has as a major goal to make contact with other individuals." (Patry y Nespoulous, 1990: 21)¹⁰

En consecuencia, el estudio del habla en personas con patología necesita incorporar la pertinencia del contexto y de conceptos como el **conocimiento enciclopédico**, **conocimiento compartido**, **relevancia**, **inferencia**, etc.; en otras palabras, debe asumir una perspectiva pragmática que ya no se centre en esa "habilidad lingüística formal", sino en la eficacia socio-comunicativa del sujeto.

Para ampliar este tema, repasa el epígrafe referido a los lugares comunes de la lingüística clínica: "[03.07. Procedencia de los datos: condiciones de empirismo para el dato lingüístico](#)".

¹⁰ Patry, Richard y Nespoulous, Jean-Luc (1990): "Discourse Analysis in Linguistics: Historical and Theoretical Background", en Yoanette y Bronwell (Eds.), pp.3-27.